

## África en la geoestrategia internacional

Carlos LARRÍNAGA  
Historiador y politólogo

Ha terminado el mes de julio con sendos viajes de Serguéi Lavrov, ministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa, y de Emmanuel Macron al continente africano, aunque, evidentemente, sin coincidir. Desde luego, resulta llamativo que estos mandatarios de dos de las potencias señeras del mundo se hayan desplazado hasta allí, siempre con la guerra de Ucrania como telón de fondo y con vistas a aumentar su peso en África. Y dentro de ese panorama geoestratégico internacional que la conflagración está obligando a rediseñar. A este respecto, hay que recordar que, durante las últimas décadas, tanto Estados Unidos como Europa Occidental se habían mostrado poco interesados en África, salvo en lo referente al problema migratorio, al suministro de ciertos metales preciosos o semipreciosos y al terrorismo yihadista. El hecho de que la política exterior desde los tiempos de Obama se desplazase básicamente hacia Asia, y en concreto a China, como el gran espacio económico emergente, hizo que las inversiones occidentales en África cediesen ante una presencia china cada vez más intensa. El relativo vacío dejado por Occidente enseguida fue aprovechado por los chinos, quienes han invertido ingentes cantidades de dinero en infraestructuras, servicios e industrias, contribuyendo con su diplomacia económica a buscar adeptos políticos. La enorme necesidad de recursos en una economía que hasta la pandemia crecía a un ritmo del orden del 10% del PIB anual hizo que China aumentara sus contactos comerciales con un notable número de países africanos. La puesta en marcha de ese proyecto bautizado como el collar de perlas hizo que Pekín buscara puertos y bases de abastecimiento desde el Índico hasta el Mediterráneo para asegurar sus suministros y controlar a sus vecinos. De esta manera, China ha conseguido posicionarse en África como un socio fiable, con las consecuencias políticas que eso supone a nivel internacional. Sus escasas exigencias con los derechos humanos y con los estándares democráticos en general hacen de muchas de esas repúblicas africanas las aliadas perfectas en su estrategia de ir ganando mayores áreas de influencia.

Pues bien, en este contexto, Moscú parece apostar por idéntica táctica y para ello la provisión de cereales llegados de Ucrania y Rusia resulta fundamental. Por encima del 40% del trigo que se consume en África viene de estos estados, por lo que la gira de Lavrov resulta fundamental. En este sentido, los mensajes que se han querido transmitir son varios. Primero, que Rusia está dispuesta a cumplir con los compromisos que se firmaron en Estambul respecto de la salida del grano ucraniano. O lo que es lo mismo, que el Kremlin no se hace responsable de la posible hambruna que la ausencia de llegadas pudiera crear en la región. Que su periplo empezara en Egipto es muy significativo, ya que su dependencia de estos cereales es enorme. Incluso, la visita del presidente de la Unión Africana a Sochi para reunirse con Putin a principios del pasado junio puso de relieve la necesidad de iniciar el desbloqueo de los envíos. El problema, no obstante, está en que, aun estando los barcos cargados en el puerto de Odesa, la desconfianza entre rusos y ucranianos es tal que las exportaciones se están retrasando. Segundo, Lavrov pretende ofrecer al mundo la imagen de que Rusia, pese a los embargos, no está sola en el panorama internacional. En efecto, muchos de los países africanos no votaron en la ONU a favor de las sanciones económicas, lo cual es sumamente significativo. Las fotos del canciller ruso con los dirigentes africanos suponen un logro político destacable frente a Occidente, al tiempo que refuerza la imagen de Putin, que sigue contando con el apoyo de amigos tan destacados como

China e India. De suerte que Putin aparece como el líder de un grupo de naciones contrarias a Estados Unidos y al unipolarismo que, en cierto modo, Washington quiere implantar en el mundo. Y aquí Pekín, cuya agenda geoestratégica difiere sensiblemente de la de Biden y coligados puede desempeñar un papel fundamental. Se ha visto claro en la última conversación virtual entre el inquilino de la Casa Blanca y Xi Jinping (28-VII). Por último, y siguiendo los pasos antes mencionados de China, Rusia busca hacerse un hueco en las esferas política y económica africanas, tratando de desplazar el influjo occidental. Viendo los buenos resultados que esta estrategia le está rindiendo a Pekín, Moscú ha decidido seguir sus huellas, revelándose como alternativa a Occidente, aspirando a recobrar, en cierto modo, aquel ascendiente que en su día tuvo la Unión Soviética en dicho continente.

Es en este contexto como mejor se entiende el viaje de Emmanuel Macron (a Camerún, Benín y Guinea Bissau), al buscar perpetuar los lazos con sus tradicionales aliados africanos y, de esta forma, contrarrestar la proyección que China y Rusia buscan tener. No olvidemos que Camerún es la primera economía del África Central, mientras que el presidente de Guinea Bissau lo es, a su vez, de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental. Son, por consiguiente, muchos intereses económicos y políticos en juego que hacen de África un nuevo actor en el tablero geoestratégico mundial.

31 de julio de 2022